

**Novela** Primera traducción en España de un clásico proletario de 1929 del mártir comunista japonés Takiji Kobayashi que conserva toda su modernidad

# Motín en el 'Hakku Maru'

**Takiji Kobayashi**  
**Kanikosen.**  
**El pesquero**

Traducción de Jordi  
Juste y Shikuzo Ono

ÁTICO DE  
LOS LIBROS  
146 PÁGINAS  
15 EUROS

**KIKO AMAT**

Se sabe: la cosa está *mu'* mal, y esta crisis nos tumará a todos. Eso sí, algunos países van a caer de forma más ilustrada que otros. España está celebrando el presente derrumbe sumergiéndose en las tribulaciones suecas de una enana gótica; Japón, por su parte, si bien legañoso tras medio siglo de trance capitalista, ha aupado a un clásico proletario de 1929 a best seller nacional. *Kanikosen* (*El pesquero*) lleva ya vendidos 500.000 ejemplares, sin contar las cuatro versiones manga que existen de él. *Kanikosen* es allí un libro tan popular que incluso se utiliza para designar una situación laboral espantosa: "Kore ja maru de kani ko da naa!" ("¡cagüen la leche, esto es peor que *Kanikosen!*").

Pero no se engañen: pocas vidas son peores que las descritas en *Kanikosen*, una novela de socialismo didáctico de manual. La intención de Takiji Kobayashi –destacado miembro del entorno sindical japonés de la época– era adoctrinar al pueblo, y para ello pintó una y otra vez el Peor Escenario Pesquero Posible con todo lujo de repulsivos detalles. Imaginen el tono evangelizador de *Un yanqui en la corte del rey Arturo* de Mark Twain, únanlo a las compasivas descripciones de vida lumpen de Jack London o Steinbeck y añádanle una dosis heroica de angustia comeúñas. Y luego cárguenlo todo a bordo del pesquero *Hakku Maru* y mándenlo a

faenar a Kamchatka, al gélido este de Rusia. Verán la que se lía.

Siendo como es una obra escrita por un mártir comunista fallecido en 1933 (Kobayashi fue apresado por la policía y murió tras una paliza), lo que más sorprende de *Kanikosen* es su relevancia, su modernidad. Quizás sea ese lenguaje, salpicado aquí y allá por símiles inusuales, tan memorables como duros: desesperados como "pájaros atrapados en cal viva", barcos amarrados como "tambaleantes enfermos de sífilis marina". La prosa de Kobayashi es áspera, confrontacional: el escritor quiere que visualicemos ese barco donde amanece a las tres, donde el estreñimiento es omnipresente, la masturbación compulsiva (esa nauseabunda "bola de taparrabos húmedos") y la sodomía ultramarina un mero trámite. *Kanikosen* empieza con la frase "Vamos hacia el infierno", y los personajes sufren página tras página las indignidades a las que les someten alternativamente patrón y meteorología; hasta que el "sentimiento de rebeldía" empieza a penetrar –con cuentagotas– en sus corazones.

*Kanikosen* termina con esperanza, que ya es mucho decir: con un amotinado "¡Vamos todos, otra vez!" que podríamos interpretar como una carta del pasado al presente. Porque quizás esto no sea peor que *Kanikosen*, pero vamos bajando, amigos. |



Fotografía de Takiji Kobayashi; a la derecha, un barco pesquero en Japón